

LO ÉTNICO Y LO TELÚRICO EN LA POESÍA DE RUBÉN DARÍO

Francis Shu Hsiao-ju
Universidad Fu Jen, Taiwán

RESUMEN

El año pasado (2016) celebramos el primer centenario de la muerte del gran poeta nicaragüense Rubén Darío. Dada su universalidad no se le ha dado tanta importancia a su nacionalidad como a su poesía. Hasta se le ha creado una teoría de apátrida o multipatria. En este artículo se habla de este valor étnico de Rubén Darío en contraposición a otro aspecto telúrico de su poesía. Pero, ¿en qué medida lo étnico es determinado por lo telúrico, y en qué medida el individuo, a su vez, es determinado por lo étnico y lo telúrico? Esta dualidad, que vivió Rubén Darío en sus carnes se muestra en toda su poesía como un intento de integración y síntesis de su mundo vital indígena, americano e hispano. Recorriendo

los poemas que se presentan en este artículo nos encontramos con toda la riqueza de vocabulario viviente de sentimientos, y hasta de fauna y flora del nuevo continente vibrando en el alma del poeta, y que muestra las raíces nicaragüenses de las que nunca renegó. París, Roma, Madrid, Palma de Mallorca... no hacen olvidar a nuestro poeta su verdadera identidad ni sus raíces, y nunca hicieron que los recuerdos de la infancia, los sueños de su tierra y el ambiente vital de su pueblo, apagarán su inspiración poética puramente nicaragüense. Rubén Darío como hombre y como poeta, afirma su genio y su personalidad, su universalismo y su particularismo, en su sangre y su tierra nicaragüense.

Escribe Pablo Antonio Cuadra en su ensayo "El pensamiento vivo de Rubén Darío" que sirve de Prólogo al Tomo 5 de las "Obras completas" del poeta, editadas por Afrodisio Aguado: "Su palabra no la recibe del pueblo. El nace de la tierra para dar al pueblo su palabra. Viene del silencio sustancial de los siglos y de las cosas nicaragüenses a decir un mensaje ecuménico".

Hay en estas palabras y en todo el ensayo de Cuadra una interpretación

telúrica de la historia y del hombre. Pero, ¿en qué medida lo étnico es determinado por lo telúrico, y en qué medida el individuo, a su vez, es determinado por lo étnico y lo telúrico?

Los comentaradores de la poesía de Rubén suelen pasar por alto la nacionalidad "nicaragüense" del poeta. Para ellos, el hecho de que haya nacido en una aldea de Nicaragua y de padres nicaragüenses es un micro accidente sin influencia en su obra poética. Lo curioso es que no atinan a darle una patria, y entonces le inventan, como Pedro Salinas, una "Patria suma", suma de muchas patrias, o declaran que es apátrida por ser universal o americano. Teoría esta que, curiosamente también, sólo resulta aplicada y aplicable a Darío, ya que nadie niega a Cervantes su patria española, ni a Shakespeare y Goethe su nacionalidad inglesa y alemana, por muy europeos y muy universales que sean en su genialidad creadora. Se afirma, como justificación y explicación de esta teoría de la apatridad o pluripatridad de Darío, que Nicaragua, "país exiguo" según Guillermo De Torre, articulista del A.B.C. de Madrid, nada dio ni podía darle a su poeta en orden a la cultura.

Según Julio Ycaza Tigerino,

“La genialidad de un poeta o de un artista no es producto de la ilustración o cultura que adquiera o reciba. Esto es lo agregado, lo adjetivo; el caldo de cultivo, si se quiere. En cambio, lo étnico y lo telúrico sí son sustancias del genio; determinan hasta cierto punto su índole y su carácter, y contribuyen a individualizarlo; son parte de su individualidad. Hay, desde luego, una zona del genio que es individualidad pura, en la cual no interviene ni lo sustancial de la sangre y de la tierra, ni mucho menos lo adjetivo y accidental de la cultura adquirida”.

Y volviendo aquí a la proporción en que lo étnico y lo telúrico intervienen en la determinación y caracterización del individuo, y más concretamente en este caso, del genio, debe decirse que hay ciertamente personalidades y genialidades que escapan en gran medida a esta intervención de lo étnico y lo telúrico, pero que Rubén fue un genio de su tierra y de su pueblo, no hay lugar a dudas, "Idiosincrasia calentada a sol de trópico en sangre de español y chorotega o nagrandano", se definió a sí mismo en "Historia de mis Libros". Lo étnico y lo telúrico son elementos sustanciales de la poé-

tica de Darío, y en estos dos elementos sustanciales, lo universal del genio de Rubén encuentra, no una contradicción ni una limitación sino, por el contrario, su explicación y afirmación.

En las raíces étnicas y telúricas de Darío, que son las de nuestro pueblo nicaragüense e hispanoamericano, se da un mestizaje racial y cultural indohispano, cuyo proceso histórico nos permite señalar sus caracteres esenciales proyectados en la vida social, política y cultural de nuestras naciones y en la idiosincrasia del hombre hispanoamericano. El choque de sangres distintas en las venas del mestizo, y el choque vital y cultural en la convivencia social con los elementos étnicos puros concurrentes en el mestizaje – españoles puros y masas indígenas - con sus respectivas expresiones culturales, produjeron en él, un dualismo biológico y psicológico.

Esta dualidad, que Darío vivió intensamente en su espíritu, en su carne y en su poesía, se plantea fundamentalmente por la supervivencia y la solici-tación, en el hombre americano, del primitivismo indígena frente al intelectualismo de herencia europea. Mientras el hombre europeo, a través de un proceso de racionalización de su cultura, ha llegado a desarrollar una voluntad de saber y de poder como fuerza psíquica dominante, el hombre adánico de América, al conservar su sentido primitivo, se siente integrado en el mundo de las criaturas como criatura él mismo y parte de ese mundo, cosmos o universo.

Esa vinculación e integración del hombre con la naturaleza se refleja en la poética cargada de materia, ya que la materia es lo universal, lo común a todas las criaturas. El alma individualiza a los seres. De aquí que el hombre primitivo, a diferencia del civilizado racionalista, mantiene la integración natural de ambos, y en la medida en que el arte y la poesía de América son expresión de un primitivismo esencial, se dan con un sentido de "revaloración de la materia"; tal es el carnalismo fundamental de la poesía de Rubén. En el poema "Lo Fatal", XLI de "Otros Poemas" de "Cantos de Vida y Esperanza", dedicado a René Pérez, se lee:

“Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos, y la tumba que aguarda con sus
fúnebres ramos,
y no saber adónde vamos,
ni de dónde venimos!...”.

Pero, a fuer de mestizo de sangre y de cultura, en Darío, como en todos los escritores auténticamente hispanoamericanos, el carnalismo de raíces indígenas primitivas, éste integrarse en el cosmos a través de la materia, pugna con el espiritualismo puro, con el "intelectualismo" de sangre europea, incluso con el cristianismo místico de la España castiza y castellana. De aquí la tensión religiosa de Darío, la dramática dualidad de su psiquis oscilante entre carne y espíritu, que encuentra expresión en poemas como los siguientes versos:

“¡Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos!
¡Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos!”
El reino interior.

“Entre la catedral y las ruinas paganas
vuelas, ¡oh Psiquis, oh alma mía!”
Divina psiquis.

“que es abismo mi alma y huracán mi deseo,
que sorbo el infinito y quiero todavía...
“Pero, ¿qué voy a hacer, si estoy atado al potro
en que, ganado el premio, siempre quiero ser otro,
en que, dos en mí mismo, triunfa uno de los dos?”
En las constelaciones, Océano Atlántico, abril de 1908.

“¡Carne, celeste carne de la mujer Arcilla
—dijo Hugo—; ambrosía más bien, ¡oh maravilla!”
Carne, celeste carne, Poema XVII de Cantos de Vida Esperanza.

“Poder matar el orgullo perverso
y el papitar de la carne maligna”.
La cartuja, Valldemosa, Mallorca, invierno de 1913.

Y así, en perpetua pugna, en constante oscilación entre uno y otro polo, pero demostrando siempre el sentido primitivo y elemental de integración, de síntesis de materia y espíritu, que no busca el rebajamiento o sumisión del espíritu sino la elevación y sublimación de la materia. Por eso, en la carne se centran las más altas vivencias espirituales:

“Por eso existe el verso de diamante,
por eso el iris tiéndese y por eso
humano genio es celeste progreso.
Líricos cantan y meditan sabios
por esos pechos y por esos labios”.
Balada en honor de las musas de carne y hueso,
poema dedicado a Gregorio Martínez Sierra, en 1907.

“En ella está la lira, en ella está la rosa,
en ella está la ciencia armoniosa,
en ella se respira
el perfume vital de toda cosa”.
Carne, celeste carne.

Poesía de la carne, poesía de las cosas de la naturaleza, de lo sensorial, sensual y sensible:

“y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana,
todo ansia, todo ardor, sensación pura”.
(Cantos de vida y esperanza)

Conjugación natural en el arte y en la vida, de la carne y del vuelo del espíritu:

“Bosque ideal que lo real complica,
allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;

mientras abajo el sátiro fornicaba,
ebria de azul deslíe Filomela
perla de ensueño y música amorosa
en la cúpula en flor del laurel verde,
Hipsípila sutil liba en la rosa
y la boca del fauno el pezón muerde”.

Cantos de vida y esperanza.

Unidad pánica del mundo y fusión del hombre con la naturaleza en esa
unidad armónica de materia universal:

“Allí va el dios en celo tras la hembra,
y la caña de Pan se alza del lodo,
la eterna vida sus semillas siembra,
y brota la armonía del Gran Todo”.

Cantos de vida y esperanza,

dedicados a José Enrique Rodó, París, 1904.

Nada de abstracciones intelectuales, Rubén rechaza las filosofías de
moda; es ajeno a todo racionalismo esterilizador de la vida. En *Historia de
mis Libros*, dice:

“Todas las filosofías me han parecido impotentes y alguna abominables y
obras de locos y malhechores. En cambio, desde Marco Aurelio hasta Berg-
son, he saludado con gratitud a los que dan alas, tranquilidad, vuelos apacibles
y enseñan a comprender de la mejor manera posible el enigma de nuestra es-
tancia sobre la tierra”.

Por lo demás, fiel a su sentido primitivo de la vida, su poesía ha de pal-
pitar al unísono con la música del cosmos, ajustar su lira y su flauta a la ar-
monía universal, y escuchar e interpretar las voces y el alma de las cosas:

“el agua dice el alma de la fuente
en la voz de cristal que fluye de ella”.

Cantos de vida y esperanza.

“Y ese artista era yo, misterioso y gimiente,
que mezclaba mi alma al chorro de la fuente”.

Triste, muy tristemente.

“Cada hoja de árbol canta un propio cantar,
y hay un alma en cada una de las gotas del mar”.

Coloquio de los centauros.

En el poema "Tarde del Trópico", el poeta, para describir un crepúsculo junto al sonoro mar de las costas nicaragüenses, da un cúmulo de sensaciones telúricas que son una combinación de colores y sonidos identificados no abstractamente sino mediante imágenes objetivas. Así la superficie del mar es terciopelo, y del cielo no dice que se oscurece o se toma violeta sino que viste de duelo, con lo cual el color oscuro adquiere una doble dimensión objetiva, porque no es el oscuro genérico y abstracto sino específico, y calificado además con el carácter de tristeza que supone el duelo. Los sonidos del mar, del viento, de la bruma, de la espuma, del horizonte, son también sensaciones bien definidas y caracterizadas. El viento canta, la onda llora, la bruma suena violines y la espuma salmodia un miserere, mientras el horizonte toca en su clarín la sinfonía de lo invisible que suena como la voz del monte y el rugido de un terrible león:

“Es la tarde gris y triste.
Viste el mar de terciopelo
de duelo.
Del abismo se levanta
la queja amarga y sonora.
La onda cuando el viento canta,
llora.
Los violines de la bruma
saludan al sol que muere.
Salmodia la blanca espuma:
Miserere!
La armonía el cielo inunda
,y la brisa va a llevar
la canción triste y profunda

Francis Hsu Hsiao-ju

del mar.
Del clarín del horizonte
brota sinfonía rara,
como si la voz del monte
vibrara.
Cual si fuese lo invisible.
Cual si fuese el rudo son
que diese al viento un terrible
León”.
Tarde de Trópico.

En esta telúrica de materia a que somete al lenguaje poético, Rubén llega hasta la materialización de los sentimientos y pensamientos, que son transmutados en sensaciones por arte y magia de la metáfora barroca:

“esperanza olorosa a hierbas frescas.”..
Nocturno.

“... mi alma ebria de flores”
Nocturno.

“Cuando mi pensamiento va hacia ti, se perfuma”
Versos de otoño.

“la expresión del terrible clarín del pensamiento”
Preludio.

“para mi amor hecho de armiño”
Canción de otoño en primavera.

“Diluir mis tristezas
en un vino de noche”
Nocturno.

“¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?”
Melancolía.

“Sus rosas aún me dejan su fragancia,
una fragancia de melancolía”.

Cantos de vida y esperanza.

Pero lo étnico y telúrico de Darío, a fuer de vital y radical, aflora también en la temática de su obra y en la expresión y confesión de su íntimo modo de ser y de pensar. Su famoso galicismo mental no fue nunca un galicismo vital. "Yo he sido más apasionado y he escrito cosas más parisenses antes de venir a París que durante el tiempo que he permanecido en París", declara en su artículo titulado "París y los escritores extranjeros". Y agrega: "Jamás pude encontrarme sino extranjero entre estas gentes; ¿y en dónde están los cuentecitos de antaño?".

En el Prólogo de *Prosas Profanas* estampa la famosa frase: "Abuelo, preciso es decíroslo: mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París". Y, en *Historia de mis Libros*, al comentar esta frase, explica:

“En el fondo de mi espíritu existe el inarrancable filón de la raza; mi pensar y mi sentir continúan un proceso histórico y tradicional; más de la capital del arte y de la gracia, de la elegancia, de la claridad y del buen gusto, habría de tomar lo que atribuyese a embellecer y decorar mis eclosiones”.

El paisaje de Mallorca es, de entre los de Europa, el que más impresión y atracción produjo en Darío. Pero basta comparar la descripción del mar mediterráneo de la Isla de Oro que hace en su "Epístola a la señora de Lugones", con la pintura del mar tropical nicaragüense de "Sinfonía en gris mayor" y de "Intermezzo tropical", para establecer una diferencia vital en su poética:

“Hay un mar tan azul como el Partenopeo;
Y el azul celestial, vasto como un deseo,
su techo cristalino bruñe con sol de oro.
Aquí todo es alegre, fino, sano y sonoro.
Barcas de pescadores sobre la mar tranquila
descubro desde la terraza de mi *villa*,
que se alza entre las flores de su jardín fragante,
con un monte detrás y con la mar delante”.

Epístola a la señora de Lugones.

En esta descripción la imagen vuela hacia lo abstracto y lo retórico. El cielo es "vasto como un deseo" y el mar "tan azul como el Partenopeo". Los adjetivos son convencionales: "alegre, fino, sano y sonoro". Tan convencionales como esas "flores de su jardín fragante" y esas "barcas de pescadores sobre la mar tranquila". El mar tropical, en cambio, es descrito con metáforas vibrantes cargadas de materia y de sensaciones, de metales, colores y sonidos:

“El mar como un vasto cristal azogado,
refleja la lámina de un cielo de zinc;
lejanas bandadas de pájaros manchan
el fondo bruñido de pálido gris.
El sol como un vidrio redondo y opaco
con paso de enfermo camina al cenit;
el viento marino descansa en la sombra
teniendo de almohada su negro clarín.
Las ondas que mueven su vientre de plomo
debajo del muelle parecen gemir.
La siesta del trópico. El lobo se duerme.
Ya todo lo envuelve la gama del gris.
Parece que un suave y enorme esfumino⁶³
del curvo horizonte borrara el confín.
La siesta del trópico. La vieja cigarra
ensaya su ronca guitarra senil,
y el grillo preludia su solo monótono
en la única cuerda que está en su violín”.

Sinfonía en gris mayor.

“... Un mediodía
toda la isla quema. Arde el escollo;
y el azul fuego envía.
Penachos verdes de palmeras. Lejos,
ruda de antigüedad, grave de mito,
la tribu en roca de volcanes viejos
que, como todo, aguarda su instante de infinito.
Un ave de rapiña pasa a pescar y torna
con un pez en las garras.

Y sopla un vaho de horno que abochorna
y tuesta en oro las cigarras”.

Mediodía.

El paisaje del trópico enriquece la paleta de Darío y con su fuerza "telúrica" da el tono vigoroso y original a su poética⁶⁴.

Los árboles, las flores, las frutas, los pájaros, los animales del trópico nicaragüense viven en la obra de Rubén Darío. Su memoria poética no les fue infiel. Los recuerda y los cita con sus nombres.

En un rápido inventario recordatorio del conjunto de seres que pueblan el universo poético de Darío, se pueden citar: leones, tigres, panteras, perros, corderos, gatos, asnos, lobos, palomas, águilas, corzas, potros, yeguas, ciervos, camellos, dromedarios, osos, cabras, serpientes, toros, bueyes, vacas, gallos, sapos, arañas, murciélagos, hienas, mulas, elefantes, ovejas, cangrejos, moluscos, venados, jabalíes, delfines, ruisenores, alondras, mariposas, grillos, mirlos, cigarras, colibríes, moscas, abejas, cuervos, cebras, tortugas, canarios, cisnes, pavos reales, faisanes, gavilanes, etc., y los de la selva tropical centroamericana: pumas, loras, caimanes, boas, zopilotes, iguanas, zanates, cóndores, quetzales, zenzotales, pitorreales, calandrias, carpinteros, garzas, aves del paraíso, ardillas, picaflores; y la rica variedad de frutas y de frutos: higos, trigos, arroces, toronjas, limones, patatas, coles, nabos, calabazas, cebollas, pimientos, tomates, melones, sandías; y de las selvas y jardines tropicales: las palmeras, los robles, los sauces, los cedros, los huiscoyoles, los ceibos, los caobas, los aguacates, el maíz, el café, los mangles, los bananos, las flores de corozo, la flor decundeamor, las bellísimas, las lianas, las orquídeas, la aristoloquia de que habla en el poema Tute-cotzimí con sabiduría botánica, las naranjas de Chinandega, los cocos, las piñas, los nísperos, los caraos, las guabas, los jocotes, las piñuelas, las granadillas, los hicacos.

En su poema "Retomo" ensaya una explicación retórica de ese ímpetu nicaragüense de cantor errante:

“Por atavismo griego o por fenicia influencia,
siempre he sentido en mí, ansias de navegar”

Retomo.

Ya desde niño las sentía poderosamente cuando iba al puerto de Corinto, según cuenta en su "Autobiografía": "¿Cuántas veces me despertaron ansias desconocidas y misteriosos ensueños, las fragatas y bergantines que se iban con las velas desplegadas por el golfo azul, con rumbo a la fabulosa Europa". (Obras Completas, Tomo I, pág. 35).

Y este exotismo nicaragüense de Rubén, no es descastamiento y apatrimismo, desasimiento ni desenraizamiento de la tierra, sino como señala Cuadra", ímpetu y vocación telúricos e históricos. Fuera de su patria, Rubén vive y siente la nostalgia del trópico nicaragüense. En ningún momento se desvincula de Nicaragua. Escribe numerosos artículos sobre la patria y un libro que dedica a la esposa del Presidente Zelaya: "Viaje a Nicaragua". En dicho libro declara: "Tras quince años de ausencia, deseaba yo volver a ver mi tierra natal. Había en mí algo como una nostalgia del trópico. Del paisaje, de las gentes, de las cosas conocidas en los años de la infancia y de la primera juventud. La catedral, la casa vieja de tejas arábicas en donde despertó mi razón y aprendí a leer; la tía abuela casi centenaria que aún vive; los amigos de la niñez que ha respetado la muerte. Sentí en la memoria el sol tórrido y vi los altos volcanes, los lagos de agua azul en los antiguos cráteres, así vastas tazas demetélicas como llenas de cielo líquido".

Del discurso que pronunció en León, son las siguientes frases significativas: "Yo sé lo que debo a la tierra de mi infancia y a la ciudad de mi primera juventud; no creáis que en mis agitaciones de París, que en mis noches de Madrid, que en mis tardes de Roma, que en mis crepúsculos de Palma de Mallorca, no he tenido pesares como estos: un

sonar de viejas campanas de nuestra catedral; por la iniciación de flores extrañas, un renacer de aquellos días purísimos en que se formaban alfombras de pétalos y de perfumes en la espera de un Señor del Triunfo que siempre venía, como en la Biblia, en su borrica amable y precedido de verdes palmas". Que estas frases no eran retórica de circunstancias lo prueban las evocaciones que en crónicas, artículos y poemas, hizo de su vida en tierra nicaragüense. Vale la pena citar los siguientes poemas: "La dulzura del ángel", "Retorno", "Sinfonía en gris mayor", "Tarde del trópico", "Melo-pea", "Ondas y nubes", "Allá lejos", "Raza", el "Tríptico a Nicaragua" que lo forman los sonetos: "Los Bufones", "Eros" y "Terremoto", el poema

"Marina" que comienza: "Mar armonioso"; "Momotombo", "Mediodía" y "Vesperal", para no citar los muchos poemas dedicados a sus amistades nicaragüenses, ni los de su niñez y primera juventud"⁶⁶.

Cuando en junio de 1886, embarca Rubén para Chile a bordo del "Uarda", llora por la Patria que deja:

“He aquí que en la noche callada,
sentado en la popa del rauda navío,
cielo y mar contemplando tan sólo,
lancé sin quererlo del pecho un suspiro.
Y lloré. Refrescaban mi frente
los húmedos soplos del viento marino.
Yo miraba la nube y la onda,
hermanas gemelas, hijas del abismo.
Allá lejos mi hogar; allá lejos,
tras el horizonte, ya oculto, perdido.
¡Ay! no sé qué sentía: un quemante
fuego en la cabeza, y en el alma frío.
Lo que sienten las aves viajeras
que dejan su bosque, su rama, su nido;
lo que sienten las almas, y luego
la boca no puede, no puede decirlo”
Ondas y nubes.

La nostalgia de la Patria no lo abandona, y, en enero de 1888, escribe en el álbum de Elisa Balmaceda Toro "La lira de siete cuerdas", y de la tercera cuerda brota una melopea nostálgica:

“Yo me voy a mi tierra, lejos, muy lejos,
donde hay bosques de encinas y robles viejos,
y lagos muy azules, y nudos montes,
atalayas que atisban los horizontes,
y de arrebol
coronan su cabeza,
cuando la diana empieza
que anuncia el sol.
En la floresta indiana con sus rumores,

Francis Hsu Hsiao-ju

sus pájaros y fieras, nidos y flores;
con el himno salvaje que el viento toca
en su arpa, que es el pino sobre la roca.
Luego, el azul,
los frescos platanales
los verdes cafetales
y el abedul”.

Melopea.

No sólo el mito apolíneo del sol, sino todo lo griego es asociado por Rubén a la tierra americana:

“En los días de azul de mi dorada infancia
yo sabía pensar en Grecia y en Bolivia,
en Grecia hallaba el néctar que la nostalgia alivia,
y en Bolivia encontraba una arcaica fragancia.
El tirso griego rige la primitiva danza,
y sobre la sublime pradera de esperanza
nuestro Pegaso joven, mordiendo el freno, brinca”.

A Bolivia.

“En cada mujer miro como a una ninfa griega:
en poemas sonoros sus frescas gracias pinto;
y esto pasa al amor del puerto de Corinto,
o en la rica en naranjas de almíbar, Chinandega”.

Tríptico a Nicaragua: Eros.

“En la isla del Cardón en Nicaragua.
Pienso en Grecia, en Morea o en Zacinto.
Pues al brillo del cielo y al cariño del agua
se alza enfrente una tropical Corinto”.

Mediodía.

“Cuando Pan vino a América, en tiempos fabulosos
en que había gigantes, conquistaban Pan
y Baco tierra incógnita, y tigres y molosos
custodiaban los templos sagrados de Copán”.

Retorno.

Por donde se confirma una vez más que la recurrencia a lo griego en Rubén, que pudiera tomarse como exotismo o escapismo, tiene una raíz telúrica americana por conjunción del primitivismo helénico con el primitivismo indígena.

Rubén Darío, como hombre y como poeta, afirma su genio y su personalidad, su universalismo y su particularismo, en su sangre y su tierra nicaragüense. La Historia y la Geografía de esta Patria Nicaragüense, ombligo y corazón de América, con su proyección telúrica continental y oceánica universal, dieron a Darío la conciencia y el sentido de lo americano y de lo ecuménico.

Finalizamos el tema de **Lo étnico y lo Telúrico** como parte de La "Universalidad" en Rubén Darío con Carlos Martín:

“La persona y la obra en el poeta de Nicaragua están pautadas por el mestizaje. Una y otra llevan el signo primordial de la sangre y de la tierra”.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON IMBERT E. y FLORIT, E, *Literatura Hispanoamericana. Antología e Introducción histórica*, New York, Holt, Rinehart and Winston Inc., 1970.
- BALSEIRO, José Agustín, *Seis estudios sobre Rubén Darío*, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, Editorial Gredos, 2005
- CONCHA, Jaime, *Los Poetas: Rubén Darío*, Ediciones Júcar, 2005.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, *Rubén Darío y su tiempo*, Managua, Centro Nacional de Materiales Educativos, 1980
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA
Del símbolo a la realidad. Obra selecta, de Rubén Darío, Edición conmemorativa
Prosas profanas y otros poemas (1896), Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas (1905) y Tierras solares (1904), Madrid, Alfaguara, 2016.
- SALINAS, Pedro, *La poesía de Rubén Darío*, Barcelona, Península, 2005.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto, *Rubén Darío. Escritores representativos de América*, Editorial Gredos, Madrid, 1957.
- SAZ, Agustín del, *Literatura Iberoamericana*, Barcelona, Editorial Juventud, Barcelona, 1957.